

Javier FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO*

Casa de Lara (Villena, Alicante): un yacimiento Mesolítico y Neolítico al aire libre

Realizamos una propuesta de interpretación del yacimiento de Casa de Lara basándonos en el estudio de su industria lítica. Se incide en la revisión de la secuencia del yacimiento, en la existencia de problemas tafonómicos y en el lugar que ocupa dentro del proceso de neolitización del substrato mesolítico en la vertiente mediterránea de la Península Ibérica.

Palabras clave: Mesolítico, Industria lítica, Neolitización, Neolítico.

With the study of lithic industry we make a new interpretation of prehistoric site of Casa de Lara. We give special attention to the sequence reconstruction, the taphonomics problems and its place in our neolithisation process of mesolithic substratum on the mediterranean side of Iberic Peninsula.

Key words: Mesolithic, Lithic industry, Neolithisation, Neolithic.

I. INTRODUCCIÓN

Casa de Lara ha constituido un referente continuo en la historiografía del Neolítico peninsular desde su descubrimiento en la década de los años 50. Lamentablemente, carecemos en la actualidad de datos procedentes de excavaciones sistemáticas, habiéndose limitado las actuaciones arqueológicas a dos sondeos infructuosos con el fin de documentar la estratigrafía y, sobre todo, a la recogida de materiales de superficie.

Con el presente trabajo pretendemos realizar una propuesta de interpretación del yacimiento centrándonos en dos puntos esenciales: en primer lugar, la reconstrucción de la secuencia en la que se incidirá en la existencia de determinados problemas tafonómicos; y, en segundo lugar, en el papel jugado en el proceso de neolitización de la vertiente mediterránea peninsular.

II. EL YACIMIENTO

Casa de Lara se localiza al NW del núcleo urbano de Villena, en una amplia zona comprendida entre el punto Kilométrico 2 de la carretera comarcal que se dirige a

Caudete y la vía del ferrocarril. Sus coordenadas UTM son 30SXH833815-Hoja 54-65 (845-II) Yecla. Altitud s.n.m.: 510 m. La topografía del yacimiento es totalmente llana y en la actualidad el aprovechamiento de este espacio es agrícola.

El yacimiento se sitúa en el centro del Corredor de Villena, en una zona deprimida formada por materiales triásicos recubiertos por formaciones arenosas eólicas y depósitos cuaternarios (Fig.1). Tanto desde el punto de vista geotectónico como geomorfológico se dan diversos factores que permiten individualizar esta zona (Matarredona 1983), entre ellos debe destacarse la presencia de la Laguna de Villena que junto a otros espacios lacustres menores de origen endorréico como la Lagunilla, el Balsón o el Hondo de las Carboneras forman parte del sistema acuífero Caudete-Villena-Sax.

La existencia de un ecosistema lagunar de gran biodiversidad es sin duda uno de los principales condicionantes que han marcado buena parte del poblamiento humano en esta zona. Así lo ponen de manifiesto las diferentes referencias históricas medievales que hacen alusión a su excelente potencial para las actividades cinegéticas (Don Juan Manuel,

(*). Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Alicante.

1928); los análisis faunísticos del poblado de la Edad del Bronce del Cabezo Redondo, donde se han documentado diversas especies de aves acuáticas junto a barbos y cérvidos (Driesch y Boesneck 1969); o los recientes estudios geomorfológicos que permiten delimitar con mayor exactitud la extensión de los depósitos lacustres (Ferrer y Fumanal 1997). La desecación de la Laguna, mediante el drenaje y aporte de tierras, a principios del s. XIX (Box 1987), la sobreexplotación de los acuíferos (Rico 1994) y el aprovechamiento agrícola de estos espacios han impedido la preservación de este biotopo.

década de los años 50 y 60. Su descubridor, José M^a Soler, señaló en diversas ocasiones que el principal foco de ocupación se hallaba al Sur de la casa semiderruida que da nombre al yacimiento, si bien advirtió que “en los trozos yermos del norte y de poniente es fácil la recogida de sílex microlíticos” (Soler 1961:193). La idea de que el yacimiento pudo estar formado por áreas contiguas diferenciadas ya fue apuntada por Tarradell (1962:58). Pensamos que esta posibilidad debe ser seriamente considerada si se tienen en cuenta determinados indicios como la amplia distribución de los materiales arqueológicos, la proximidad de recursos hídricos y el diferente grado de representación de las distintas fases cronológicas que configuran su amplia secuencia. Conscientes de las limitaciones que impone un registro de estas características, lo cierto es que no debe descartarse la existencia de una hipotética dinámica deposicional que acabara generando una estratigrafía de tipo horizontal.

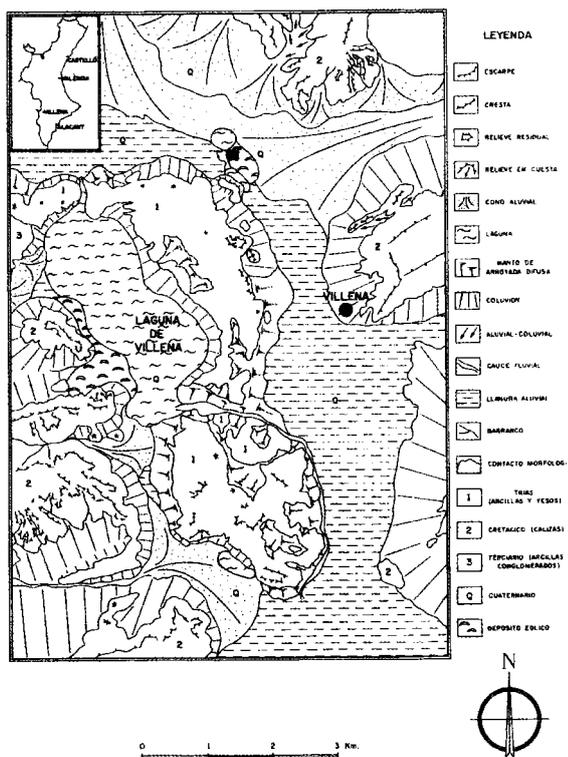


Fig.1: Esquema geomorfológico de la Laguna de Villena (según Ferrer y Fumanal. 1997). Casa de Lara (■)

El yacimiento que es objeto de este trabajo se encuentra estrechamente ligado a un pequeño espacio lacustre conocido como El Balsón. A grandes rasgos es posible una aproximación paleogeográfica del entorno más próximo del yacimiento al coincidir con una pequeña hondonada situada unos 300 metros al SW de la Casa de Lara en dirección al Cabezo del Molinico donde es posible advertir la presencia de especies vegetales acuáticas.

Casa de Lara es un registro de superficie cuyos materiales arqueológicos fueron recogidos en una extensión de varias hectáreas que estaban cultivadas por viñas durante la

III. LOS MATERIALES

El conjunto de evidencias materiales líticas estudiadas en esta comunicación se limita a la totalidad material tallado retocado y a la industria pulida. Remitimos al lector a otros trabajos (Fernández 1998 y e.p.) donde los apartados relacionados con las materias primas y la producción de soportes son estudiados con mayor detenimiento y que aquí –por motivos de espacio– solo trataremos de una forma muy superficial.

Buena parte de las 851 piezas que componen el conjunto de material retocado muestra diversos tipos de alteraciones. Tomando como referencia el trabajo de Masson (1981) constatamos diversos grados de patinación que van desde un estadio de formación leve (22,44%), hasta un desarrollo uniforme (13,98%) y total (7,16%). Asimismo se advierten diversos grados de alteraciones térmicas como rubefacciones parciales (12,45%), totales (7,75%), cuarteamientos (1,17%) y levantamientos térmicos (1,17%); la mayoría de ellos pudieron tener un origen post-deposicional. El 12,3% del conjunto posee retoques mecánicos.

La materia prima predominante es el sílex, si bien se documentan de forma muy marginal el jaspe, las calizas y la cuarcita. En la producción de soportes alcanza un especial desarrollo la talla microlaminar, con unos módulos tipométricos inferiores a los 50 mm de longitud y a los 12 mm de anchura, aunque también se registran otros tipos de soportes laminares de mayor formato como las grandes láminas cuyas características técnicas y tipométricas se asocian a las industrias del Neolítico final y del Eneolítico.

En lo que a la descripción del material retocado y a su clasificación tipológica se refiere, debe señalarse la débil presencia de aquellos elementos del substrato paleolítico como los raspadores (0,94%) y los buriles (1,41%).

Las hojas y hojitas retocadas alcanzan una buena representación (15,62%). Las hojitas de dorso (Fig.2A.1-4), con 31 ejemplares, adquieren una importancia significativa.

MATERIAL RETOCADO	Num.	%	Lust.cereal	%
Raspadores	8	0,94		
Buriles	12	1,41		
Hojas y hojitas retocadas	137	16,09		
Hojitas de dorso	31	3,64		
Fragmentos hojas de dorso	10	1,17		
Hojas/hojitas con retoques marginales	63	7,40	1	0,11
Hojas/hojitas con retoque invasor	25	2,93	3	0,35
Hojas/hojitas con retoque plano cubriente	8	0,94	1	0,11
Muestras y Denticulados	134	15,74		
Lascas con muesca	15	1,76		
Lascas denticuladas	23	2,70		
Hojas/hojitas con muesca	81	9,51		
Hojas/hojitas denticuladas	14	1,64		
Sierras	1	0,11		
Truncaduras	38	4,46		
Geométricos	238	27,96		
Segmentos	37	4,35		
Trapecios*	160	1,88		
Triángulos	41	4,82		
Microburiles	59	6,93		
Perforadores y taladros	13	1,52		
Perforadores	10	1,17		
Taladros	3	0,35		
Puntas de flecha	107	12,57		
Con pedúnculo y aletas	73	8,57		
Foliáceas	11	1,29		
Romboidales	8	0,94		
Romboidales con apéndices laterales	2	0,23		
De base recta	1	0,11		
Fragmentos	12	1,41		
Piezas bifaciales	14	1,64		
Dientes de hoz	47	5,52	24	2,82
Placas de sílex tabular retocadas	8	0,94	4	0,47
Diversos	35	4,11		
Lascas con borde abatido	6	0,70		
Piezas con retoque plano	15	1,76		
Otros	14	1,64		
Total	851	100	33	3,87

Cuadro 1: Clasificación tipológica del material retocado.

Siguiendo la propuesta clasificatoria de Fortea (1973) son los fragmentos de laminitas con borde abatido el elemento mayoritariamente representado (14 ejemplares) si bien se documentan otros morfotipos en menor número como las laminitas apuntadas de borde abatido (3), las laminitas de borde abatido y base redondeada (2), laminitas de borde abatido y base adelgazada (2), laminitas de borde abatido con espina central (5), laminitas de borde abatido arqueado (3) y laminitas de borde abatido parcial (2).

Las hojas y hojitas con retoques marginales están bien constatadas con 63 ejemplares. Destacan aquellas cuyo retoque presenta una delineación continua y sobre todo las de retoques parciales unilaterales. En la mayoría de los casos el soporte se encuentra fracturado siendo las fracturas francas

y las lengüetas las mejor representadas. Las dimensiones de estas piezas no parecen responder a un patrón métrico determinado observándose una gran variabilidad interna. En este sentido no podemos distinguir claramente los casos en los que la fractura es producto de un acortamiento intencionado del soporte con el fin de eliminar bulbos, curvaturas y convexidades -como ha sido señalado por diversos autores para diversos contextos neolíticos y eneolíticos valencianos (Juan Cabanilles 1984; García 1994; Pascual 1993)- de aquellos otros en los que ésta pueda ser de origen accidental, producida en el proceso de extracción o postdeposicional.

Como hojas y hojitas con retoque invasor han sido clasificadas un total de 22 piezas presentando todas ellas fracturas bien proximales y/o distales. La presencia de hojas con

retoque plano cubriente es más reducida con siete ejemplares. La importancia de estas piezas con retoque plano reside en sus implicaciones crono-culturales que las asocian a los momentos finales del Neolítico y al Encolítico.

Muestras y denticulados forman un grupo bien representado en el yacimiento. Encontramos un claro predominio de los soportes laminares sobre los lascas. Las hojas con muesca suponen más de la mitad del conjunto existiendo, además, un buen lote de ejemplares -como las hojas con escotadura- cuya documentación es habitual en otros contextos geométricos tardenoides.

Las truncaduras cuentan con un total de 37 efectivos. Existe un claro predominio de las oblicuas respecto a las rectas o transversales. Igualmente son numerosos los casos en los que la fractura retocada se encuentra opuesta a algún tipo de fractura sin retocar.

Los microlitos geométricos componen casi el 30% de la totalidad del material retocado. Hemos elaborado una tabla comparativa entre la muestra estudiada por Fortea (1973:386-389) -siguiendo su misma propuesta clasificatoria- y la revisada por nosotros con la incorporación de material inédito. En ésta parecen detallados el número y frecuencia de cada tipo así como el modo de retoque, siendo éste abrupto (A) o doble bisel (DB).

Podemos apreciar una buena representación de segmentos y triángulos, con 37 y 41 ejemplares respectivamente, y sobre todo de los trapecios que suman más del 60 % de la totalidad de los geométricos. Entre éstos últimos merece ser destacada la neta mayoría de los que presentan uno y dos lados cóncavos, con 51 y 55 ejemplares, siendo las armaduras geométricas predominantes en los primeros niveles tardenoides peninsulares como Cocina I (Fortea 1973),

Botiquería 2 (Barandiarán 1978), Costalena d (Barandiarán y Cava 1989) y Pontet e (Mazo y Montes 1992).

El carácter epipaleolítico de estos elementos se refuerza desde el análisis tipométrico y técnico. En el gráfico 1 se presentan en el eje de abscisas los valores de las anchuras del conjunto de trapecios del yacimiento mientras que en el eje de ordenadas los distintos morfotipos considerados aparecen dispuestos de forma aleatoria (en orden correlativo según el número de inventario). Como se puede apreciar la mayoría de los G5 y G6 presenta unas anchuras que oscilan entre los 9 y los 11 mm, resultando bastante significativa su casi exclusiva asociación al retoque abrupto. El uniforme comportamiento de estos dos morfotipos reviste singular importancia si se tiene en cuenta su similitud con lo observado en los trapecios procedentes de otros yacimientos epipaleolíticos recientes como Botiquería y Costalena que difieren de los patrones dimensionales documentados en industrias del Neolítico antiguo cardial (Juan Cabanilles 1992:259). En cambio, el conjunto de trapecios elaborados con doble bisel muestra un escaso margen de variación tipométrica pero en este caso sus anchuras son sensiblemente superiores situándose entre los 12 y 13 mm. Así pues los trapecios que muestran doble bisel parecen asociarse a un soporte laminar más ancho que el de los trapecios de lados cóncavos con retoque abrupto.

En lo que a los triángulos se refiere encontramos un claro predominio de los elaborados mediante retoque abrupto sobre los que presentan doble bisel. De estos últimos debemos destacar los cuatro ejemplares de isósceles con el vértice redondeado (Fig.2.A9-12). Asimismo es necesario recalcar el desarrollo alcanzado por los triángulos escalenos con el lado pequeño cóncavo y de los triángulos con dos

Geométricos	J. Fortea (1973)				Revisión			
	A	%	DB	%	A	%	DB	%
G1: Segmento o 1/2 luna.	16	11,85	8	5,92	30	12,60	7	2,94
G2: Trapecio Simétrico	7	5,18	2	1,48	1	5,04	7	2,94
G3: Trapecio asimétrico	11	8,14	2	1,48	15	6,15	4	1,68
G4: Trapecio rectángulo	3	2,22	1	0,74	6	2,52	2	0,84
G5: Trap. con un lado cóncavo	27	20,00	1	0,74	51	21,42	1	0,42
G6: Trap. con 2 lados cóncavos	14	10,37	-	-	55	23,0	-	-
G8: Trap. base peq. Retocada	6	4,44	-	-	4	1,68	-	-
Total trapecios	68	50,37	6	4,44	143	60,8	14	5,88
G9: Triángulo isósceles	3	2,22	1	0,74	2	0,84	1	0,42
G10: Tri. Isósceles alargado	5	3,71	-	-	3	1,26	-	-
G11: Tri. Isósceles vert. Redondeado	-	-	4	2,96	2	0,84	4	1,68
G12: Triángulo escaleno	7	5,18	1	0,74	7	2,94	-	-
G13: Tri. Escaleno alargado	2	1,48	-	-	2	0,84	-	-
G17: Tri. esc. lad. peq. Cóncavo	1	0,74	-	-	6	2,52	-	-
G18: Tri. con dos lados cóncavos	13	9,62	-	-	13	5,46	1	0,42
G19: Tranchet	-	-	-	-	3	1,26	-	-
Total Triangulos	31	22,9	6	4,44	35	14,70	6	2,52
Total Geometricos	115	85,18	20	14,82	211	88,65	27	11,35

Cuadro 2: Clasificación tipológica de los microlitos geométricos.

lados cóncavos, nueve de los cuales poseen la espina característica de los ejemplares tipo Cocina.

Los microburiles forman un grupo bien documentado con 59 ejemplares, dándose un claro predominio de los proximales aunque también existen ejemplares distales, opuestos a fractura y un Krukowski. Sus connotaciones cronoculturales son evidentes al asociarse exclusivamente a las industrias de tradición geométrica (Juan Cabanilles 1990b).

La incidencia de perforadores y taladros en el conjunto estudiado resulta muy reducida, especialmente la de los segundos que tan solo contabilizan tres ejemplares. La presencia de estos últimos en industrias del Neolítico y del Eneolítico está bien documentada en diferentes yacimientos.

Las puntas de flecha adquieren un desarrollo verdaderamente importante en la industria del yacimiento con 107 elementos. Son sin duda las de pedúnculo y aletas las mejor representadas entre las que destacaremos las 51 que presentan las aletas agudas desarrolladas cuya cronología se sitúa en momentos avanzados del Eneolítico o en el Horizonte Campaniforme de Transición como así se desprende de la importancia alcanzada por estos elementos en el nivel IV de Ereta del Pedregal (Juan Cabanilles 1994:81) y el Arenal de la Costa (Pascual 1993:78).

Las piezas bifaciales completan la importancia alcanzada por el retoque plano en el yacimiento, en este caso como piezas que se encuentran en un estadio intermedio de fabricación como esbozos de puntas de flecha u otros foliáceos.

En los 47 dientes de hoz documentados resulta mayoritario el empleo de la lasca sobre los soportes laminares que tan solo cuentan con 11 efectivos. La atribución cronológica de estos elementos resulta también tardía al asociarse al Campaniforme (Bernabeu 1984) y a la Edad del Bronce.

Las placas de sílex tabular alcanzan una importancia significativa por sus connotaciones crono-culturales. En la mayoría de los casos son fragmentos de piezas de mayores dimensiones presentando un retoque plano bifacial. Su documentación se asocia a momentos avanzados del Neolítico IIB como Molí Roig (Pascual 1993), el nivel superficial de Niuet (García 1994) y sobre todo en contextos campaniformes como la Cova Santa de Vallada (Martí 1981), Moreres (González 1986), Castellar de la Morera (Ramos Folqués 1989) y Ereta del Pedregal (Juan Cabanilles 1990b).

Las escasas piezas que presentan lustre de cereal se asocian a morfotipos cronológicamente tardíos como las hojas con retoque plano invasor y cubriente (Fig.2.A.5-7), las placas de sílex tabular (Fig.2.A.17) y los dientes de hoz, siendo nula la documentación macroscópica de este micropulido en los productos laminares brutos (Fernández 1998)

El utillaje pulimentado está formado por dos útiles completos, en concreto dos azuelas (Fig.2B.1-2), y nueve fragmentos cuya identificación tipológica es solo posible en un ejemplar, en concreto otra azuela (Fig.2.B.3). En todos los casos la materia prima son diabasas exceptuando el caso de una de las azuelas (Fig.2B.2) que tiene como materia prima una roca metamórfica, probablemente sillimanita.

IV. PROPUESTA DE RECONSTRUCCIÓN DE LA SECUENCIA

Para el ensayo de reconstrucción de la secuencia del yacimiento se partirá de la contrastación del estudio del material lítico con la información aportada por el análisis de otras evidencias materiales como la cerámica (Bernabeu *et al.* 1989; Guitart 1989), y el metal (Bernabeu 1984; Simón 1998). Debemos recordar la dificultad que entraña esta tarea

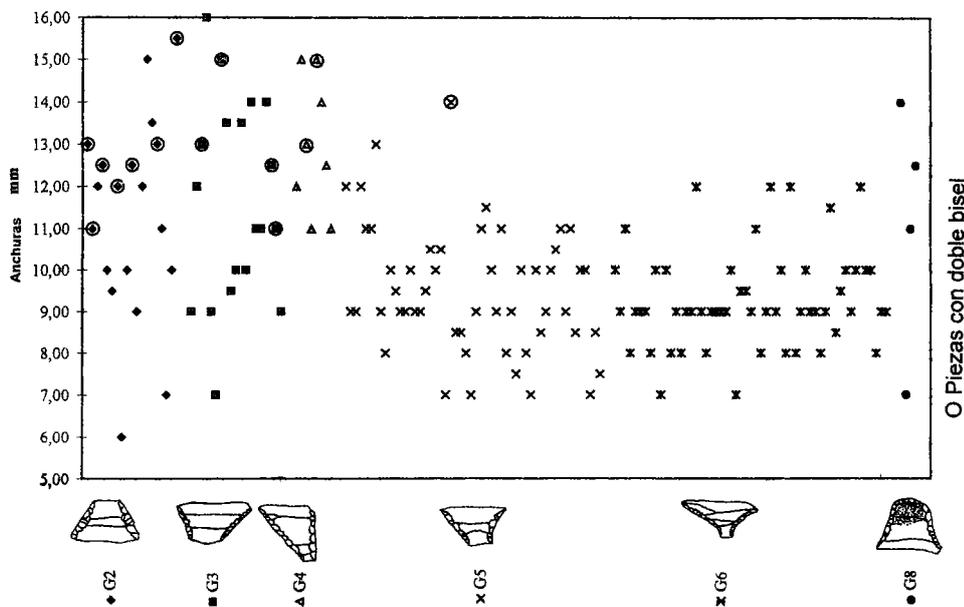


Gráfico 1. Trapecios. Dispersión de anchuras.

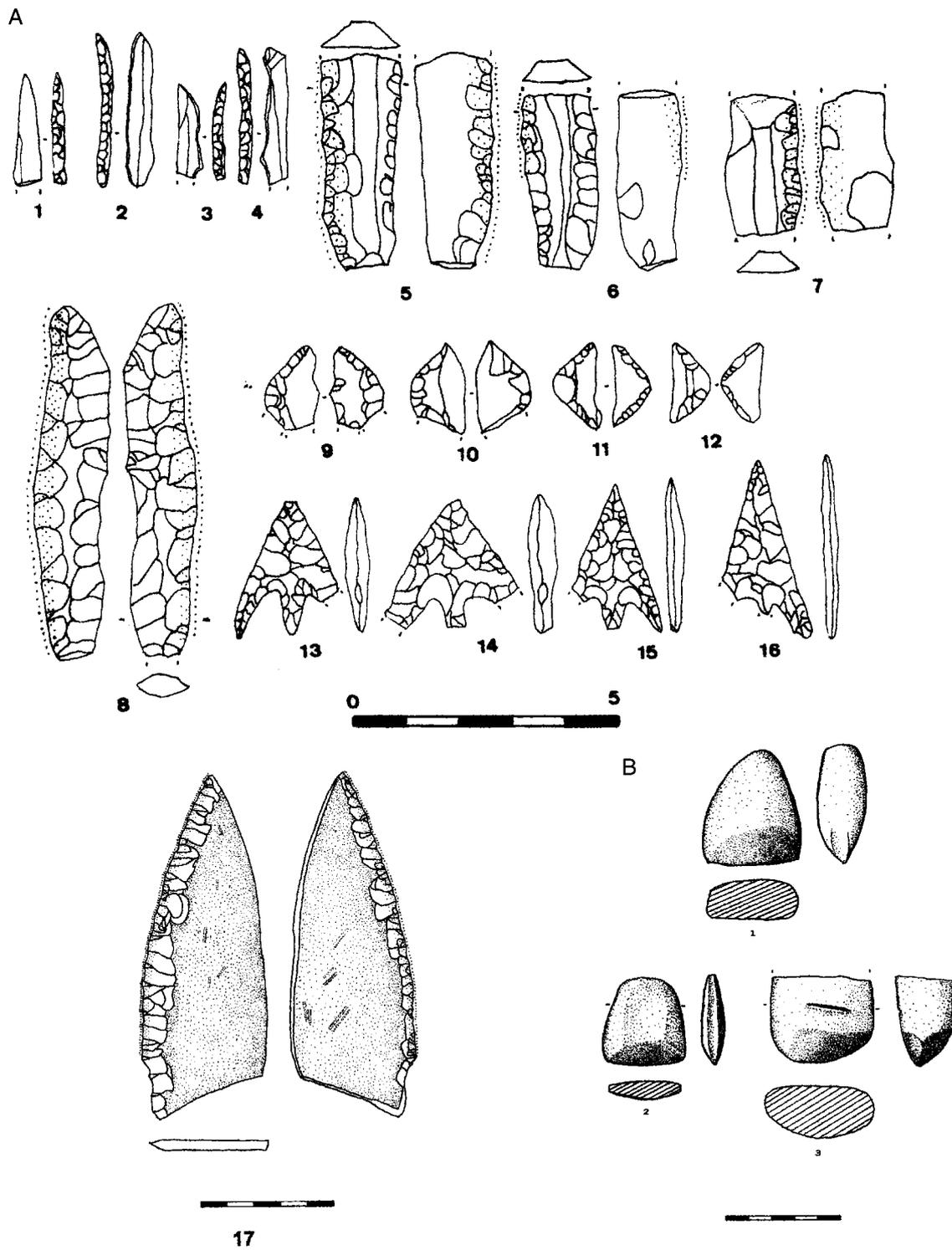


Fig. 2: A: Material lítico tallado. B: Industria lítica pulida.

cuando se carece de un marco estratigráfico de referencia, por lo que la presente interpretación deberá ser tomada como una propuesta de trabajo.

Quizás, uno de los aspectos que podríamos sugerir a raíz del estudio de la industria del yacimiento sea la posible documentación de las dos primeras fases evolutivas de los complejos geométricos tardenoides de la vertiente mediterránea peninsular: Cocina I y II de la sistematización de Fortea (1973) también llamadas fases A y B (Juan Cabanilles 1990a). A los argumentos expuestos durante el análisis del componente geométrico deben añadirse los relativos a documentación de aquellos elementos de clara tradición epipaleolítica como microburiles, hojas estranguladas y hojitas de dorso. Debemos llamar la atención sobre la existencia de otros yacimientos epipaleolíticos geométricos asociados a ecosistemas de tipo lagunar como la Albufera de Anna (Aparicio 1975), la Estanca de Alcañiz (Benavente *et al.* 1991) o en marjales como El Collado en Oliva (Aparicio 1990) o el Estany Gran en Almenara (Fortea 1975), en lo que parece ser una pauta común en las distintas estrategias de ocupación del territorio por los últimos grupos de cazadores del Holoceno.

Creemos que la periodización propuesta por Fortea (1973) para el yacimiento –Cocina III y IV– mantiene su vigencia si bien los datos publicados desde la realización de su importante trabajo permiten reubicar, dentro de la secuencia regional, el momento dentro de la evolución industrial de los grupos epipaleolíticos locales en el que se produce la implantación de las primeras comunidades neolíticas en nuestras tierras. En este sentido se seguirá la propuesta elaborada por Juan Cabanilles (1992), para quien Cocina II equivaldría en términos cronológicos al Neolítico IA1 y Cocina III a algún momento comprendido entre el Neolítico IA2 y el Neolítico IB. Así pues, si tomamos los escasos fragmentos de cerámica cardial documentados en el yacimiento como los primeros indicadores neolíticos, probablemente deberían de situarse en unos momentos sincrónicos a Cocina II.

Similar grado de dificultad conlleva asociar la industria del yacimiento con el resto de fragmentos cerámicos pertenecientes al Neolítico I: cerámicas inciso-impresas, con decoraciones en relieve y peinadas (Bernabeu *et al.* 1989). En este sentido conviene recordar la presencia de decoraciones inciso-impresas y con relieves en horizontes cronológicamente distintos como el Neolítico IA, IB y IC; y que las cerámicas peinadas se documentan en proporciones variables desde el Neolítico IB hasta el Neolítico IIB. Por tanto el principal problema reside en asociar correctamente a alguno de estos horizontes los materiales del yacimiento, algo difícil de resolver con un registro de superficie.

Quizás uno de los elementos que podría permitir una aproximación sería la comparación de la industria lítica con la que aparecen asociadas estas cerámicas en otros yacimientos e intentar ver su reflejo en Casa de Lara. En este sentido

encontramos cierta recurrencia en la asociación entre determinadas armaduras geométricas –como los segmentos con retoque abrupto y doble bisel, trapecios simétricos y asimétricos con retoque abrupto y los triángulos isósceles con el vértice redondeado con retoque en doble bisel– y las decoraciones inciso-impresas, decoraciones en relieve, y, en menor grado, decoraciones peinadas en diversos yacimientos de la vertiente mediterránea peninsular dentro de una franja cronológica que iría desde la segunda mitad del VI y a lo largo de todo el V Milenio Cal.BC. Este sería el caso del nivel IV del Covacho II de Can Ballester (Cal.BC 5988-5592) (Casabó y Rovira 1990-91), el nivel superficial de Cova Fosca (5715±80 bp) (Casabó 1990); los yacimientos bajo-aragoneses de Riols I (6040±100 bp) (Royo 1992), Alonso Norte² (Benavente y Andrés 1990), el nivel 8 de Botiquería y el a+b de Costalena (Montes 1995); o los yacimientos tarraconenses de Cantacorbs, Font del Ferro y Timba del Barenj (este último 4370-3702 Cal. BC) (Miró 1995).

La ocupación del yacimiento en momentos correspondientes al Neolítico II y al Horizonte Campaniforme de Transición (en adelante H.C.T.) ha sido ya señalada por otros autores a partir del estudio de la cerámica (Guitart 1989) y del metal (Bernabeu 1984; Simón 1998).

La documentación de cerámicas esgrafiadas, en unas proporciones muy marginales, fue la principal razón sobre la que se apoyó la identificación de una fase correspondiente al Neolítico IIA, mientras que los argumentos para individualizar la fase siguiente –el Neolítico IIB– recayeron en la presencia de motivos decorativos incisos de forma triangular con impresiones de puntos y en la presencia de formas abiertas (Guitart 1989:70). La adscripción campaniforme del yacimiento descansó, en cambio, en el análisis de los elementos metálicos –en concreto un puñal de lengüeta y una hoja romboidal– avalados con posterioridad por los análisis metalográficos (Simón 1998:212) y en menor medida en la presencia de dientes de hoz (Bernabeu 1984).

Si bien es cierto que estos trabajos constituyen argumentos más que fehacientes para la individualización de estos horizontes (Neolítico IIA, IIB y H.C.T.) se podrían realizar las siguientes consideraciones a partir de su articulación con los datos proporcionados por la industria lítica:

–En primer lugar encontramos un importante desarrollo del retoque plano en el yacimiento junto a la presencia de un geometrismo tipológicamente avanzado como trapecios rectángulos, simétricos y asimétricos de retoque abrupto, trapecios con la base desviada elaborados en doble bisel, todos ellos con unos módulos tipométricos sensiblemente mayores que el de los geométricos de tradición tardenoide, que pueden asociarse sin problemas al Neolítico IIA y al Neolítico IIB.

–En segundo lugar se debe llamar la atención sobre el enorme desarrollo alcanzado por determinados morfotipos como las puntas de flecha con pedúnculo y aletas agudas desarrolladas, las placas de sílex tabular y los dientes de hoz

permiten delimitar con “mayor claridad” determinados momentos como el H.C.T., lo que podría interpretarse como resultado de una importante ocupación cuyo origen podría situarse en el Neolítico IIB. A esta fase terminal de la ocupación del yacimiento debería de asociarse la azuela de sillimanita, como producto de un suministro extraterritorial de útiles elaborados con materias primas de dominios geológicos alóctonos tal como ha sido documentado en diversos yacimientos de las comarcas centro-meridionales valencianas (Bernabeu y Orozco 1990).

V. CASA DE LARA EN EL CONTEXTO DEL PROCESO DE NEOLITIZACIÓN

A continuación pasaremos a analizar el papel jugado por el yacimiento en el proceso de neolitización, aspecto éste que ya ha sido recogido en diversos trabajos en distintos momentos de la historia de la investigación. Tomando como inicio la tesis de Fortea (1973) la individualización de los horizontes industriales de Cocina III y IV junto a la documentación de cerámicas cardiales en Casa de Lara le llevó a plantear un modelo similar al de los epipaleolíticos en vías de neolitización de facies Cocina.

En la década de los 80 el mejor conocimiento de la evolución de las industrias del substrato geométrico tardenoide con la incorporación de nuevas crono-estratigrafías del Bajo Aragón junto a las recientes excavaciones de importantes yacimientos neolíticos como Cova de l'Or con sus respectivos estudios interdisciplinarios (Martí *et al.* 1983), y el conocimiento de profundas divergencias en el papel jugado por los animales domésticos en los yacimientos de ambos grupos (Pérez Ripoll 1987) dieron lugar a la confirmación de un proceso de neolitización que se apoyaba en una perspectiva dual (Fortea y Martí 1987) en la que Casa de Lara quedaba integrada como uno de los exponentes de la neolitización del substrato geométrico.

Partiendo de la aceptación del modelo dual en una de sus últimas formulaciones (Bernabeu *et al.* 1993:245-247) y recogiendo la problemática general del proceso de neolitización del sustrato mesolítico en Europa Occidental (Gallay 1994) y su traducción al ámbito mediterráneo peninsular (Juan Cabanilles 1992; Bernabeu 1996; Martí y Juan Cabanilles 1997) creemos oportuno realizar una serie de consideraciones sobre Casa de Lara centrándonos en dos cuestiones: la evolución industrial y la localización del yacimiento respecto al territorio donde se ubicaron los primeros grupos del Neolítico antiguo cardial.

La identificación de un horizonte industrial similar a Cocina I implica la aceptación de una ocupación del yacimiento anterior a la llegada de las primeras comunidades agrícolas a nuestras tierras, lo que vendría a corresponder con la fase 0 del modelo dual. De igual forma se ha constatado la existencia de un horizonte industrial relacionado con Cocina II, y por tanto sincrónico a los niveles más antiguos de los yacimientos neolíticos cardiales, que presenta solución de continuidad en un contexto evolutivo bajo las direc-

trices de la tradición geométrica de cronología neolítica (Cocina III o fase C).

Esta situación contrasta notablemente con lo observado en otros yacimientos de tradición geométrica del Norte de la provincia de Alicante como el Tossal de la Roca (Cacho *et al.* 1995) y el Abric de la Falguera (Rubio y Barton 1992) donde la presencia de los primeros indicadores neolíticos - cerámica impresa cardial en ambos yacimientos- coincide con la interrupción de la evolución industrial geométrica donde solo se documenta la fase A o Cocina I. Sobre este fenómeno ya han reparado algunos autores como Juan Cabanilles (1992:265) para quien esta situación reflejaría un modelo de territorialidad en el que los grupos de cazadores-recolectores y las primeras comunidades neolíticas sincrónicas se situarían en áreas geográficas diferenciadas. Con la posterior incorporación del arte Macroesquemático a esta discusión como posible demarcador territorial (Martí y Juan Cabanilles 1997:232) -dada su restringida distribución geográfica que se ciñe al espacio comprendido entre la costa y las sierras de Aitana, Mariola y Benicadell (Hernández *et al.* 1988:257); su asociación con el área de mayor densidad de yacimientos del Neolítico Antiguo Cardial (Hernández 1995) y el paralelismo entre determinadas representaciones parietales con motivos decorativos cerámicos concretos (Martí y Hernández 1988)- el modelo de territorialidad para los momentos iniciales del Neolítico pasa a apoyarse sobre unas bases mayores que el exclusivo determinismo de las industrias líticas, al tiempo que la distribución de yacimientos de tradición geométrica respecto al núcleo cardial muestra que las implicaciones espaciales de este fenómeno pueden seguirse en el conjunto de la vertiente mediterránea peninsular.

El segundo aspecto sobre el que deberíamos de incidir hace alusión a la proximidad de Casa de Lara respecto a dos de los principales yacimientos cardiales, Cova de l'Or (40 Kms) y Cova de la Sarsa (30 Kms), que se acentúa si se tiene en cuenta su fácil comunicación mediante corredores intrabéticos de disposición SO-NE como los valles de Biar, de Beneixama, de Albaida o la Valleta de Agres que actúan como auténticas vías de comunicación natural (Aura *et al.* 1993:98).

Este aspecto posibilitaría un temprano contacto entre ambos grupos pudiendo reflejar el caso concreto de Casa de Lara una rápida neolitización del sustrato geométrico (Martí 1995; Martí y Juan Cabanilles 1997:222). En este sentido conviene precisar a qué nos estamos refiriendo exactamente cuando hablamos de neolitización. En el presente trabajo se seguirá a Gallay (1994:585) para quien la neolitización es el proceso de aparición de los componentes neolíticos mientras que el neolítico es el estadio de producción que reúne la agricultura y el ganado. Creemos clave esta distinción ya que admitir una temprana neolitización de un yacimiento del substrato geométrico no tiene por qué implicar la neta aceptación de las bases económicas sobre las que se sustenta el Neolítico. Trasladando esta problemática a un marco regio-

nal podemos aceptar la existencia temprana de contactos entre los grupos epipaleolíticos y los neolíticos, máxime si se tiene en cuenta que el contingente demográfico inicial de los segundos pudo ser bastante escaso (Martí y Juan Cabanilles 1997:257) como podría corresponder con una difusión netamente costera en la que la neolitización de las tierras interiores se realiza en un estadio evolutivo más avanzado dentro del Neolítico antiguo (Guilaine 1997:27). Resulta asimismo posible presenciar durante los momentos iniciales procesos de territorialidad en el que grupos con distintos modos de vida cohabitan en áreas geográficas diferenciadas, sin que ello entrañe la inexistencia de contactos entre ambos grupos en un marco de transferencias recíprocas; lo que deberíamos preguntarnos entonces sería cuánto tiempo duró el periodo de contacto y en qué forma influyó en sus respectivos modos de vida.

En el caso de los grupos epipaleolíticos el registro parece mostrar una adopción selectiva de ciertos elementos tecnológicos como la cerámica y la piedra pulida que debieron preceder a aquellas otras innovaciones como el ganado y la agricultura que requieren un mayor grado de adaptación a los nichos ecológicos y formas de organización social de ese substrato. Para Casa de Lara carecemos de datos que permitan valorar la dimensión real de estas transformaciones a lo que se debe añadir nuestro total desconocimiento sobre la función del yacimiento y las características de su ocupación. En este sentido podríamos señalar que hay determinadas actividades que parece que no tuvieron lugar o que si ocurrieron no han quedado reflejadas en el registro. Sería el caso de las actividades de recolección agrícola, las escasas piezas que presentan lustre de cereal se asocian a morfotipos cronológicamente tardíos como las hojas con retoque plano invasor y cubriente, las placas de sílex tabular o los dientes de hoz, siendo nula la constatación macroscópica de este micropulido en los productos laminares brutos (Fernández 1998). Este aspecto se distancia bastante de lo observado en los yacimientos neolíticos cardiales donde encontramos una industria que tecno-funcionalmente está encaminada hacia la obtención de armaduras de hoces compuestas (Juan Cabanilles 1984). Cabría entonces plantearse qué papel jugaban yacimientos como Casa de Lara y Arenal de la Virgen situados en áreas lacustres que presentan un alto potencial biofísico. En este sentido, evitando caer en cualquier tipo de determinismo ecológico, ya advertimos la posibilidad de que estos espacios continúan jugando un papel importante en el sistema económico de los grupos humanos del substrato que se neolitiza (Fernández 1997:117). Probablemente por este motivo sólo encontramos una articulación del substrato geométrico con el neolítico en el Alto Vinalopó; es decir, en aquellas zonas más favorables para el desarrollo de sus formas de subsistencia de tal forma que con posterioridad –ya en momentos postcardiales– será cuando veamos un proceso de ocupación de todo el eje fluvial en la que los yacimientos al aire libre situados en las zonas más aptas para el cultivo jugarán un papel fundamental (Hernández 1997; Fernández 1998; Guilabert *et al.* 1999).

BIBLIOGRAFÍA

- APARICIO PÉREZ, J. 1975. "Los yacimientos prehistóricos de la Albufera de Anna (Valencia)". *XIII Congreso Nacional de Arqueología*: 191-198. Zaragoza.
- APARICIO PÉREZ, J. 1990. "Yacimientos arqueológicos y evolución de la Costa Valenciana durante la Prehistoria". *II Seminari sobre el Mediterrani «El Mare Nostrum»*. Academia de Cultura Valenciana: 7-91. Valencia.
- AURA, J.E.; FERNÁNDEZ PERIS, J.Y FUMANAL, M.P. 1993. "Medio físico y corredores naturales: notas sobre el poblamiento paleolítico del País Valenciano". *Recerques del Museu d'Alcoi*, n°2:89-107. Alcoi.
- BARANDIARÁN MAESTU, I. 1978. "El Abrigo de la Botiquería dels Moros. Mazaleón (Teruel). Excavaciones Arqueológicas de 1974". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, n° 5: 49-138.Castellón.
- BARANDIARÁN, I. Y CAVA, A. 1989. *La ocupación prehistórica del abrigo de Costalena (Maella, Zaragoza)*. Colección Arqueología y Paleontología, 6. Serie Arqueología Aragonesa. Diputación General de Aragón. Zaragoza. 164 págs
- BENAVENTE, J.A. Y ANDRÉS, M^a.T. 1989. "El yacimiento Neolítico de Alonso Norte (Alcañiz, Teruel). Memoria de las prospecciones y excavaciones arqueológicas de 1984-85". *Al-Qamīs. Boletín de Arqueología de Alcañiz* n°1: 2-58. Alcañiz.
- BENAVENTE, J.A.; NAVARRO, C.; PONZ, J.L. Y VILLANUEVA, J.C. 1991. "El poblamiento antiguo del área endorreica de Alcañiz". *Al-Qamīs* n° 2: 36-92. Alcañiz.
- BERNABEU, J. 1984. *El Vaso Campaniforme en el País Valenciano*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P. n°80. Valencia.
- BERNABEU, J. 1989. *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*. Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia. Valencia. 158 págs.
- BERNABEU, J. 1996. "Indigenismo y migracionismo. Aspectos de la neolitización en la fachada oriental de la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria*, n°53. Madrid. pp. 37-54
- BERNABEU, J.; AURA, J.E.; Y BADAL, E. 1993. *A l Oeste del Edén. Las primeras sociedades agrícolas en la Europa Mediterránea*. Historia Universal 4. Prehistoria. Editorial Síntesis. 336 págs
- BERNABEU, J.; GUITART, I. Y PASCUAL, J. 1989. "Reflexiones en torno al patrón de asentamiento en el País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce". *P.L.A.V.-Saguntum*, n°22: .99-123. Valencia.
- BERNABEU, J. Y OROZCO, T. 1990 "Fuentes de materias primas y circulación de materiales durante el final del Neolítico en el País Valenciano. Resultado del análisis petrológico del utillaje pulimentado". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, n°14-15: 47-65 Granada.
- BOX AMORÓS, M. 1987. *Humedales y áreas lacustres en la Provincia de Alicante*. Instituto de Estudios «Juan Gil-albert». Alicante. 290 págs.
- CACHO, C.; FUMANAL, M^a.P.; LÓPEZ, P.; LÓPEZ, J.A.; PÉREZ RIPOLL, M.; MARTÍNEZ VALLE, R.; UZQUIANO, P.; ARANANZ, A.; SÁNCHEZ MARCO, A.; SEVILLA, P.; MORALES, A.; ROSELLÓ, E.; GARRALDA, M^a.D. y GARCÍA-CARRILLO, M.1995. "El Tossal de la Roca (Vall d'Alcalá). Reconstrucción paleoambiental y cultura de la transición Tardiglacial al Holoceno Inicial". *Recerques del Museu d'Alcoi* n°4: 11-101.Alcoi.
- CASABÓ I BERNARD, J. 1990. "La industria lítica de Cova Fosca. Nuevos datos para el conocimiento del proceso de neolitización en el Mediterráneo Occidental". *Xàbiga*, n° 6: 148-174. Jávea.

- CASABÓ, J. Y ROVIRA, M^a.L. 1991. "La industria lítica de la Cova de Can Ballester (La Vall d'Uixó, Castellón)". *Lycettvm*, vol. IX-X: 7-24. Alicante.
- DRIESCH, A. Y BOESNECK, J. 1969. "Die Fauna des Cabezo Redondo bei Villena (Provinz. Alicante)". *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 1: 43-95. Munich.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J.1997. "El poblamiento durante el holoceno inicial en Villena (Alicante): algunas consideraciones". En *Agua y Territorio*. I Congreso de Estudios del Vinalopó (Petrer-Villena 1997) Centre d'Estudis Locals de Petrer y Fundació «José María Soler» de Villena.: 103-122.Petrer y Villena.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, JAVIER. 1998. *Estudio de la industria lítica del yacimiento prehistórico de Casa de Lara (Villena, Alicante)*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de Alicante. 282 págs
- FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, JAVIER., e.p. *Casa de Lara (Villena, Alicante). Un yacimiento del Holoceno superior en el Alto Vinalopó: Cultura material y producción lítica*. Fundación «José M^a Soler». Villena.
- FERRER, C. Y FUMANAL, M^a.P.1997. "Factores geomorfológicos que caracterizan la Laguna de Villena". En *Agua y Territorio*. I Congreso de Estudios del Vinalopó (Petrer-Villena 1997) Tomo II. Centre d'Estudis Locals de Petrer y Fundació «José María Soler» de Villena: 35-43. Petrer y Villena.
- FORTEA PÉREZ, J.1973. *Los Complejos Microlaminares y Geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo Español*. Universidad de Salamanca. 550 págs.
- FORTEA PÉREZ, J. 1975. "Tipología, hábitat y cronología relativa del Estany Gran de Almenara". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, nº2: 22-37. Castellón .
- FORTEA, J.; MARTÍ, B.; FUMANAL, M.P.; DUPRÉ, M. y PÉREZ, M. (1987): "Epipaleolítico y neolitización en la zona oriental de la Península Ibérica". *Premières communautés paysannes en Méditerranée Occidentale (Montpellier 1983)*: 581-591.París.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1986): "El poblado Calcolítico de Les Moreres en la Sierra de Crevillente". *El Eneolítico en el País Valenciano (Alcoi 1984)*: 89-100. Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert» . Alicante.
- GUILABERT, A.P.; JOVER, F.J. Y FERNÁNDEZ, J. (este volumen): "Las primeras comunidades agropecuarias del Río Vinalopó (Alicante)". *II Congrès del Neolític a la Península Ibérica*. Valencia.
- GALLAY, A. 1994. "A propos de travaux recents sur la neolithisation de l'Europe de l'Ouest". *L'Antropologie* nº98: 576-588. Paris.
- GARCÍA PUCHOL, O.1994. "La piedra tallada de Niuet". En Bernabeu, J. et al.(1994): "Niuet (l'Alqueria d'Asnar). Poblado del III Milenio a.C.". *Recerques del Museu d'Alcoi*, nº3:41-51. Alcoi.
- GUILAINE, J. 1997. "La Méditerranée et l'Atlantique. Influx, symétries, divergences au fil du Néolithique". *O Neolítico Atlántico e as orixes do Megalítico*. Actas do Coloquio Internacional (Santiago de Compostela 1996): 23-42. Santiago de Compostela.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. 1995. "Arte rupestre en el País Valenciano". *Ies Jornades d'Arqueologia del País Valencià*: 98-118. Valencia.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. 1997. "Agua, río, camino y territorio. A propósito del Vinalopó". *Agua y Territorio*. I Congreso de Estudios del Vinalopó (Petrer-Villena, 1997) Centre d'Estudis Locals de Petrer y Fundació «José María Soler» de Villena.:17-34 . Petrer y Villena.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S.; FERRES, P. Y CATALÁ, E. 1988. *Arte rupestre en Alicante*. Fundación Banco Exterior y Banco de Alicante-Grupo Banco Exterior. Alicante. 312 págs.
- GUITART, I. 1989. "El Neolítico final en el Alto Vinalopó (Alicante): Casa de Lara y la Macolla". *P.L.A.V.-Saguntum*, nº22: 67-97 Valencia.
- JUAN CABANILLES, J. 1984. "El utillaje neolítico de sílex en el litoral mediterráneo peninsular. Estudio tipológico-analítico a partir de materiales de Cova de l'Or y de la Sarsa". *P.L.A.V.-Saguntum*, nº18. Valencia. pp. 49-101
- JUAN CABANILLES, J. 1990^a. "Substrat Epipaleolithique et neolithisation en Espagne: Apport des industries lithiques a l'identification des traditions culturelles". En Cahen,D. et Otte,M (eds.)*Rubané et Cardial*. E.R.A.U.L 39: 417-435. Liège.
- JUAN CABANILLES, J. 1990b. "A propòsit d'un punyal de retoc en peladures y sílex polit de la Cova del Barranc de l'Infern (Gandia, Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, vol. XX: 201-222.Valencia.
- JUAN CABANILLES, J. 1992. "La neolitización de la Vertiente Mediterránea Peninsular: Modelos y problemas". En P.Utrilla (coord.). *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria.*: 255-268. Zaragoza.
- JUAN CABANILLES, J. "Estructuras de habitación en la Ereta del Pedregal (Navarrés, Valenci.a). Resultados de las campañas 1980-1982 y 1990". *P.L.A.V.-Saguntum*, nº27: 67-97. Valencia.
- MARTÍ OLIVER, B. 1981. "La Cova Santa (Vallada, Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, vol. XVI: 159-193. Valencia.
- MARTÍ OLIVER, B. 1983. "Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante). Memoria de las Campañas de Excavación 1975-1979". *Noticario Arqueológico Hispánico* 16:11-50. Madrid.
- MARTÍ OLIVER, B. Y HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. 1988. *Neolític valencià. Art rupestre y cultura material*. Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació Provincial de Valencia. 114 págs
- MARTÍ OLIVER, B. Y JUAN CABANILLES, J. 1997. "Epipaleolíticos y neolíticos: población y territorio en el proceso de neolitización de la Península Ibérica". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, t.10: 215-264. UNED. Madrid.
- MASSON, A. 1981. *Petroarcheologie des roches siliceuses: intérêt en Prehistoire*. Thèse de 3e cycle. Université Lyon I. Lyon. 100 págs.
- MATARREDONA COLL, E. 1983. *El Alto Vinalopó. Estudio geográfico*. Instituto de Estudios Alicantinos. Serie II, 21. Alicante.
- MAZO, C. Y MONTES, M^a. L. 1992. "La transición Epipaleolítico-Neolítico Antiguo en el Abrigo de El Pontet (Maella, Zaragoza)". *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*:243-254. Zaragoza.
- MIRÓ, J.M. 1995. "Continuidad o ruptura entre los tecnocomplejos líticos del VI al V Milenio BC: La contribución de las industrias líticas del V Milenio BC de la Cataluña Meridional". *Rubricatum*, nº1 (*I Congrès del Neolític a la Península Ibérica. Gavà-Bellaterra, 1995*): 139-150 Barcelona.
- MONTES, M^a.L. 1995. "El IV Milenio en el Bajo Aragón". *Rubricatum*, nº1 (*I Congrès del Neolític a la Península Ibérica. Gavà-Bellaterra, 1995*): 757-766. Barcelona.
- PASCUAL BENEITO, J. 1993. "Les capçaleres dels rius Clariano i Vinalopó del Neolític a l'Edat del Bronze". *Recerques del Museu d'Alcoi*, nº2: 109-139. Alcoi
- PASCUAL I BENITO, J.LL. 1993. "El sílex". En Bernabeu (dir.): *El III Milenio a.C. en el País Valenciano. Los Poblados de Les Jovades (Cocentaina, Alacant) y Arenal de la Costa (Onteniet, Valencia)*. *PLAV-Saguntum*, nº26:67-82.Valencia.

CASA DE LARA (VILLENA, ALICANTE): UN YACIMIENTO MESOLÍTICO Y NEOLÍTICO AL AIRE LIBRE

- RAMOS FOLQUÉS, A. 1989. *El Eneolítico y la Edad del Bronce en la comarca de Elche*. Serie Arqueológica II. Elche
- ROYO, J.I. Y GÓMEZ, F. 1992. "Riols I: un asentamiento Neolítico al aire libre en la confluencia de los Ríos Segre y Ebro". *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*: 297-307. Zaragoza.
- RUBIO GOMIS, F. Y BARTON, M.C. 1992. "Abriç de la Falguera: avance preliminar". *Anales de la Real academia de Cultura Valenciana*, 69: 15-30. Valencia.
- SIMÓN, J.L. 1998. *La metalurgia prehistórica valenciana*. Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia. Valencia. 416 págs.
- SOLER GARCÍA, J.M^a. 1961. "La Casa de Lara de Villena (Alicante). Poblado de llanura con cerámica cardial". *Saitabi*, vol. XI: 193-200. Valencia.
- SOLER GARCÍA, J.M^a. 1981. *El Eneolítico en Villena (Alicante)*. Departamento de Historia Antigua. Serie arqueológica nº7. Universidad de Valencia-Conselleria de Cultura. Valencia. 133 págs.
- SOLER GARCÍA, J.M^a. 1991. *La Cueva del Lagrimal*. Caja de Ahorros Provincial de Alicante. Alicante. 159 págs.
- TARRADELL, M. 1962. *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización. Ensayo de síntesis*. Anales de la Universidad de Valencia. vol. XXXVI. Curso 1962-63. Valencia. 214 págs.